Lesión de Nacimiento: Lo que los Padres Deben Saber para Actuar a Tiempo

Cuando nace un bebé, la atención suele centrarse en el llanto, el peso y los primeros minutos de vida. Pero hay algo que muchos pediatras y obstetras observan en silencio: la posibilidad de una Lesión de Nacimiento. No es un tema que se hable en las clases de preparación al parto, y eso es justo lo que hay que cambiar. A lo largo de estos años trabajando con familias y revisando historiales clínicos, he visto cómo una detección temprana puede marcar la diferencia entre una recuperación rápida y un problema que se arrastra durante meses.

¿Qué es exactamente una Lesión de Nacimiento?

El término "Lesión de Nacimiento" abarca cualquier daño físico que sufre el bebé durante el proceso del parto. Puede ir desde un pequeño hematoma en el cuero cabelludo hasta una fractura de clavícula o una parálisis del plexo braquial. No todas son graves, pero todas merecen atención. Lo importante es distinguirlas de las condiciones congénitas, que existen antes del parto. Una Lesión de Nacimiento ocurre por las fuerzas mecánicas del trabajo de parto: la presión, la tracción o la posición del bebé al pasar por el canal de parto.

En mi experiencia clínica, la lesión más frecuente que he visto es la fractura de clavícula. Ocurre en partos donde los hombros del bebé son anchos o la presentación no es la ideal. Por lo general, el bebé llora al mover el brazo, pero con cuidados básicos el hueso suelda solo en unas semanas. Sin embargo, hay lesiones más complejas, como la parálisis braquial, que requieren terapia física y seguimiento neurológico. Ahí el tiempo de reacción es clave.

Señales que no deberías ignorar

Muchos padres me preguntan cómo saber si su bebé tiene una Lesión de Nacimiento. La respuesta no siempre es evidente, porque los recién nacidos no pueden decirnos dónde les duele. Hay que observar con cuidado. Algunas señales incluyen:

- Asimetría en los movimientos de brazos o piernas. Si un brazo se mueve menos que el otro, o si el bebé evita apoyar peso sobre un lado.
- Abultamientos o inflamaciones en la cabeza, el cuello o los hombros. El cefalohematoma, por ejemplo, es una acumulación de sangre bajo el cuero cabelludo que suele reabsorberse sola, pero que a veces se infecta.
- Llanto excesivo al cambiar de pañal o al vestirlo. Esto puede indicar dolor en la cadera o la clavícula.

- Dificultad para girar la cabeza hacia un lado. Es típico en lesiones del esternocleidomastoideo, que si no se trata puede derivar en tortícolis.

Si notas algo así, no entres en pánico, pero tampoco lo dejes pasar. Un pediatra con experiencia sabrá diferenciar entre una lesión leve y una que necesita intervención. Lo peor que puedes hacer es esperar a que "se le pase solo" sin consultar.

El factor tiempo en el diagnóstico

Una de las lecciones que me ha dejado la práctica es que la ventana de oportunidad para tratar una Lesión de Nacimiento suele ser estrecha. Por ejemplo, en la parálisis del plexo braquial, los primeros tres meses de vida son críticos para la recuperación nerviosa. Si el nervio estirado o roto no recibe estímulo temprano, el músculo se atrofia y la función se pierde para siempre. He visto casos donde la rehabilitación comenzó a los dos meses y el bebé recuperó el movimiento completo del brazo, mientras que otros que empezaron a los seis meses apenas lograron un 40 % de funcionalidad.

Por eso, cuando hablamos de Lesión de Nacimiento, el mensaje principal es: no esperes al control del mes. Si algo te parece extraño en las primeras 48 horas, pide una valoración. La mayoría de hospitales tienen un servicio de neonatología que puede hacer una exploración física detallada. Y si el pediatra de cabecera no te da una respuesta clara, busca una segunda opinión con un especialista en ortopedia pediátrica.

Tratamiento: más allá del reposo

El tratamiento de una Lesión de Nacimiento depende del tipo y la gravedad. En fracturas simples, a veces basta con inmovilizar el brazo con un cabestrillo improvisado y dejar que el cuerpo haga su trabajo. Pero hay casos que requieren fisioterapia, ejercicios de estiramiento pasivo e incluso cirugía reconstructiva. Lo que he aprendido es que el tratamiento no es solo médico; también es emocional. Los padres suelen sentirse culpables, como si hubieran hecho algo mal durante el parto. La realidad es que muchas lesiones son imprevisibles y no tienen relación con la calidad del cuidado prenatal.

En mi consulta, siempre recomiendo combinar la terapia física con masajes suaves en la zona afectada y cambios frecuentes de postura. Si el bebé tiene una lesión en el hombro, por ejemplo, colocarle juguetes en el lado afectado para que intente alcanzarlos estimula el movimiento sin forzarlo. La paciencia es clave: los nervios y huesos de un recién nacido tienen una capacidad de regeneración asombrosa, pero necesitan tiempo y consistencia.

Prevención: lo que se puede y no se puede controlar

No todas las Lesiones de Nacimiento son prevenibles. A veces la posición del bebé o la rapidez del parto escapan a cualquier plan. Sin embargo, hay factores que reducen el riesgo. Por ejemplo, una buena monitorización del trabajo de parto permite al obstetra detectar señales de que el bebé está encajando de manera desfavorable y optar por una cesárea antes de que se produzca la lesión. También es importante que el personal de partos esté entrenado en maniobras como la de McRoberts para liberar hombros atascados sin fracturar la clavícula.

Otro punto que a menudo se pasa por alto es el tamaño del bebé. Los bebés macrosómicos (más de 4 kg) tienen mayor riesgo de lesiones en hombros y brazos. Si durante el embarazo el ultrasonido sugiere un peso elevado, conviene hablar con el obstetra sobre las opciones de parto. No se trata de alarmarse, sino de planificar con información.

El papel de la familia en la recuperación

Cuando un bebé tiene una Lesión de Nacimiento, la familia entera se ve afectada. He visto madres que dejan de dormir por miedo a lastimar al bebé al cargarlo, y padres que se sienten frustrados por no poder aliviar el dolor. Lo primero que hay que hacer es normalizar la situación: la lesión no es culpa de nadie, y el bebé se beneficia de un ambiente tranquilo. Hablar con otros padres que han pasado por lo mismo puede ser de gran ayuda. En internet hay foros y grupos de apoyo donde se comparten ejercicios y experiencias.

También es importante que el equipo médico incluya a los padres en el plan de tratamiento. Preguntar, tomar notas y pedir demostraciones de los ejercicios no es molestia, es parte del cuidado. Cuanto más informados estén los padres, más rápido notarán mejorías. Y si la lesión deja alguna secuela permanente, como una limitación de movimiento, el apoyo psicológico temprano ayuda a que el niño desarrolle estrategias de adaptación desde pequeño.

Cuándo buscar ayuda legal

No quiero dejar de mencionar que, en ciertos casos, una Lesión de Nacimiento puede ser consecuencia de una mala praxis. Si el parto fue instrumentado (fórceps, ventosa) y la lesión es grave, o si el personal no actuó ante señales claras de sufrimiento fetal, vale la pena consultar a un abogado especializado en negligencia médica. He visto casos donde una fractura mal tratada se convirtió en una deformidad permanente que se pudo haber evitado con una intervención oportuna. Pero ojo: la mayoría de lesiones no implican negligencia, así que lo primero es agotar la vía médica antes de pensar en demandas.

En resumen, una Lesión de Nacimiento no es el fin del mundo, pero tampoco es algo que deba tomarse a la ligera. La información, la observación y la acción temprana son las mejores herramientas que tienen los padres. Si algo no cuadra, pregunta. Si no te responden, insiste. La salud de tu bebé merece esa atención extra.